



ORACION FUNEBRE
DE FRANCISCO LUIS DE BORBON,
PRINCIPE DE CONTI.

Habeo claritatem ad turbas, & honorem apud seniores, juvenis: Acutus inveniar in judicio, in conspectu potentium admirabilis ero, & habebó immortalitatem.

Me he hecho ilustre entre los pueblos, y me haré respetar de los sabios y ancianos, aún siendo joven: Los Príncipes y poderosos admirarán lo vasto de mi talento, y la penetracion de mis juicios, y gozaré de inmortalidad. *Sap. 8. v. 10. 11. 13.*

SEÑOR.

Supuesto que el mismo Espíritu de Dios, fuente de toda verdad, alaba en un Príncipe de Judá los talentos raros y prodigiosos que forman á los grandes hombres, ¿para qué he de usar yo de otro estilo?

¿Por qué, ó ponderando demasiado la obligacion de mi ministerio, ó la nada de las grandezas humanas que nos pone á la vista esta fúnebre ceremonia, me he de valer del estilo de la piedad, para deciros que la gloria de las armas es un ruido vano, que las virtudes civiles, en las que consiste el sosiego y armonía de la so-

cie-

ciudad, son puros nombres, que un entendimiento sublime y los grandes estudios no son mas que unos falsos vislumbres, que solo tienen de verdadero el engaño que los admira, y finalmente, que son nada los mayores hombres?

Dexemos á los dónes del Autor de la naturaleza todo su mérito y su uso; respetemos estos grandes espectáculos con que su poder adorna de tiempo en tiempo al Universo, dexando ver en él unos hombres extraordinarios; y no confundamos el abuso que hace la soberbia de los dónes de Dios, con la gloria que está anexá al buen uso que de ellos deben hacer los hombres.

Es verdad que la gloria de los pecadores no es mas que un gusano, que al mismo tiempo que brilla exteriormente, los corroe y despedaza en el interior por la injusticia de sus deseos, formándolos el suplicio de su misma grandeza.

¿Pero no son los pecadores obra de Dios? Todo el bien que en ellos se halla viene de su Magestad; pone en ellos aquellos dónes eminentes que sirven para felicidad de los pueblos, para seguridad de los Estados, para defensa de los Altares, para honor de la humanidad, y para elevarlos á ellos mismos por medio de estas grandes prendas con que los ha enoblecido, de la baxeza de las cosas presentes á la grandeza de las eternas.

Son culpables quando hacen servir los dónes de Dios á la injusticia, y quando en estos mismos medios que Dios los proporciona para salvarse, hallan ocasion para perderse.

Y así, señores, si el *MUY ALTO, MUY PODEROSO, Y MUY EXCELENTE PRINCIPE, FRANCISCO LUIS DE BORBON, PRINCIPE DE CONTI*, á quien llora toda la Francia, á quien echan menos los Extrangeros, y á quien nuestros mismos enemigos, olvidándose de las pérdidas que les causó su valor, honran con su sentimiento y sus elogios, si este Príncipe no hubiera sido mas que un gran-

Tomo VIII.

K

de

de hombre segun el mundo , y hubiera muerto lleno de gloria para con los hombres , y vacío de fé y de caridad en la presencia de Dios. ¡ Ah! ¿ Qué tendria yo que hacer aqui , ni qué parte podria tener la religion en su elogio?

Pero gracias á vuestras eternas misericordias , ¡ ó Dios mio! Vos habeis visto sus caminos , y le llamasteis quando estaba apartado de ellos ; el valor que siempre manifestó en los peligros , se convirtió en una christiana fortaleza en sus enfermedades ; aquel caudal de entendimiento , de moderacion , de bondad , de verdad , de equidad , y de todo lo que puede hacer que un hombre sea las delicias de los demás hombres , sirvió á vuestra gracia para que le proporcionase los medios de que fuese agradable á vuestros ojos ; sus luces , que siempre le habian manifestado desde lejos la salud y la verdad , le acercaron por último á ella , y habeis hecho que sucedan los consuelos á las lágrimas de los que le lloran.

Consagremos , pues , sin escrúpulo , á honor de la religion , un elogio que siempre servirá de honor á la misma religion ; pues una voz que siempre debe ser organo de la verdad , puede muy bien emplearse en unas alabanzas que son triunfo de la misma verdad.

Feliz yo , señores , no porque con este elogio llene todas vuestras esperanzas , y desempeñe dignamente el asunto de mi Oracion : ¡ Ah! ¿ qué podria importar á la fama de este Príncipe , que un débil discurso que no ha de pasar á la posteridad , fuese superior á su mérito? ¿ Quién de vosotros no tiene impreso éste en su corazon? Vosotros se le referireis á vuestros descendientes : Nuestras historias , las de nuestros vecinos , y mucho mas el amor de los pueblos conservará su memoria hasta las mas remotas edades ; y esta sola memoria será siempre su mayor elogio.

Feliz , por tener que hablar en vuestra presencia , Augusto Príncipe , que con el nombre del gran Condé ha-

ceis

ceis revivir su espiritu y su valor , que estais mas unido al Príncipe , á quien debo elogiar , con los lazos de la amistad que con los de la sangre , y que solamente con vuestro dolor estais justificando mis alabanzas.

Feliz tambien , si estos piadosos respetos que le tributamos os sirven de instruccion , y no de puro espectáculo.

Vosotros le admirasteis como uno de los primeros hombres de su siglo para la guerra : *Habeo claritatem ad turbas*. Como uno de los mas excelentes en la vida civil : *Et honorem apud Seniores , juvenis*. Como uno de los mas ilustrados , por lo raro de sus estudios y superioridad de sus talentos : *Acutus inveniar in judicio*: Esto es , como un heroe , como un sábio , y como un talento superior y universal. Juntemos todas estas prendas de valor , de prudencia , y de entendimiento , y busquemos en la relacion de las maravillas de su vida , y en la memoria de las misericordias que el Señor usó con él en la cama de su muerte , motivo para consolarnos en el dolor de su pérdida.

PRIMERA PARTE.

QUE un Príncipe de la Sangre de nuestros Reyes haya sido valeroso , esto mas es privilegio de su nacimiento , que mérito con que se deba hacer honor á la virtud.

El valor y la intrepidez son en nuestros Príncipes bienes hereditarios como sus Cetros y Coronas , y asi como no se les alaba por haber nacido Príncipes , tampoco se les debe alabar por haber nacido valerosos.

Sí , Señores , aunque el *PRINCIPE DE CONDÉ* no tuviera mas prendas personales que el no haber degenerado del valor de sus Augustos Progenitores , solamente la historia de éstos bastaba para adornar su elogio , y en la gloria de su sangre , la mas noble de todo el Universo , se hallarian todas las qualidades que pudieran faltar á su persona.

K 2

Pe-

Pero aún fue mayor por lo elevado de su espíritu, que por lo grande de su nacimiento. ¿Qué talento tan extraordinario para la guerra no se observó en él, aún en su niñez?

¿Qué afición á los mas penosos ejercicios de este arte, en una edad en que solamente se halla gusto para las diversiones! ¿Qué intrepidez en los peligros! Pero al mismo tiempo ¿qué ideas, qué arbitrios, y qué superioridad de talento en su misma intrepidez y valor!

Nacieron con él todas aquellas gracias juntas que suele repartir la naturaleza entre los demás hombres; la viveza de espíritu, la afabilidad en el trato, el agrado en la conversacion, la buena disposicion de su persona, y las preeminencias de la clase; entró en el mundo con todo lo que se necesita para agradar y perecer en él.

Dios, al mismo tiempo que parece le franqueaba los caminos de las pasiones, le cerraba tambien los de los socorros y remedios.

El Príncipe su Padre, cuya penitencia servia de edificacion á la Iglesia, y de honor á la religion, fue arrebatado por una temprana muerte, casi antes de que pudiera conocerle; y aunque en esta desgracia no perdió las instrucciones que pudo muy bien hallar en sus escritos, eternos monumentos de su talento y virtud, perdió á lo menos el exemplo con que se asegura el buen éxito de las instrucciones.

¡Oh profundidad de los juicios de Dios! Al cabo de pocos años muere tambien la piadosa Princesa que le reengendraba todos los dias para Jesu-Christo; Dios, que corona sus virtudes, no parece que oye sus súplicas. Pero dexemos crecer á los dos Príncipes sus hijos; ya llegará el momento de la gracia; se cumplirán los designios de Dios, y las lágrimas de una madre santa no correrán en vano, ni perecerá la estirpe de los justos.

Los grandes talentos que distinguen á los hombres en su estado, se manifiestan desde luego por las inclinaciones que descubren: David, siendo aún niño, buscaba entre

entre los leones y los osos ocasiones en que exercitar su valor, y se retiraba gustoso del sosiego de la vida del campo, por ir á instruirse con sus hermanos en los Exércitos de Israel.

La afición á la guerra fue la primera inclinacion que manifestó la naturaleza en el *PRINCIPE DE CONTI*; pero no fue aquella afición como en los demás hombres, en los que mas es efecto de los ardores de la edad, que prueba de su talento.

Guiado por la fuerza de su inclinacion, se propuso desde luego el Arte Militar como estudio, y no como diversion: Se hizo cargo de la capacidad, elevacion, sosiego, actividad, penetracion, arbitrios, y estudios que se necesitan para sobresalir en este arte, y se persuadió á que un Príncipe no debia hacer tanto aprecio de saber pelear, como de hacerse digno del mando de las tropas.

Dedicóse á la leccion de los Autores antiguos, y particularmente de los Comentarios de Cesar, de los que traduxo los pasages mas notables, añadiendo á esto el buscar el trato de los hombres mas consumados en la ciencia de la guerra: Los oía, los estudiaba, se hacia amigo suyo, para tener mas proporcion de aprender de ellos; procuraba adquirir los diferentes talentos que en cada uno de ellos se distinguian, porque estaba persuadido á que aunque el nacimiento pueda dar grandes disposiciones, solamente la aplicacion es la que forma á los hombres grandes.

En la flor de su edad, habiendo nacido al parecer para agradar, siendo el objeto de las atenciones y deseos de toda la Corte, en medio de todas las diversiones frívolas, ya concebía ideas vastas y serias; ya pensaba que un Príncipe solo es amable por su grandeza de ánimo; y que las señales que le han de hacer inmortal, mas deben estar gravadas en la hermosura de sus acciones, que en la agradable disposicion de su persona.

Des-

Desde entonces empezabais, ¡oh Dios mio! la obra de vuestras misericordias, y al mismo tiempo que formabais en él este modo de pensar prudente y sólido, le ibais disponiendo para que por último se desengañase de todo lo que no es mas que locura y vanidad.

Gozaba entonces la Francia de una paz que acababa de dar á casi toda la Europa, la moderacion del Rey, y nuestras victorias. La Ungría solamente era todavia teatro de la guerra: los Turcos, soberbios con sus conquistas, amenazaban al christiano nombre: vuela á allá el Príncipe su hermano, y el que hoy lloramos sigue su amada compañía; ceden sus reflexiones á su amor; el gusto le lleva á aquel País, pero en él le estaba esperando la fama.

Aquel agrado tan propio de su persona le gana desde luego todos los corazones: en un país tan opuesto á nuestras costumbres, tan enemigo del nombre Francés, y en medio de la aspereza Alemana, halla los mismos aplausos que en Versalles; y solamente con su agrado vence ya la fiereza de una nacion, de la que algun dia ha de alcanzar su valor otras muchas victorias.

Dexemos por ahora las gloriosas acciones que hizo en esta campaña, y veamos su inclinacion al Príncipe Carlos de Lorena, General de las Tropas del Imperio, á aquel grande hombre, cuya memoria, la Francia que es equitativa hasta con sus mismos enemigos, venerará siempre.

¡Qué amor el de aquel célebre General á nuestro joven heroel! ¡Qué admiracion la suya al ver en su edad lo que ni los años dan á los hombres regulares! ¡Qué alegría al contemplar que le animaba tan gloriosamente la sangre de Francia! Una sangre á la que siempre amó, no obstante haberle formado otros destinos las desgracias y las obligaciones de su vida.

El *PRINCIPE DE CONTI* sigue sus pasos: en la accion, en los consejos, en las empresas, en los movimientos del corazon, y en todo el método de vida jamás perdió de vista aquel gran modelo; la utilidad que sacó de

vi-

vivir entre nuestros enemigos, fué instruirse en el arte de vencerlos; como otro nuevo Moysés estudió en Egipto los secretos de sus ciencias, para ser uno de los Conductores del pueblo, que habia de deshacer su orgullo, y abatir su imperio.

Pero estaba reservado para otra mano mas hábil el perfeccionar esta grande obra: A su vuelta de Ungría fué el *PRINCIPE DE CONTI* á enjugar en *Chantilli* las lágrimas que acababa de derramar sobre el sepulcro del Príncipe su hermano.

Alli gozaba el Gran Condé, en un glorioso sosiego, el fruto de su fama y de sus victorias, y habiendo vivido hasta entonces para la posteridad, ya solamente vivia para sí mismo.

Alli se hallaba el *PRINCIPE DE CONTI* como en la fuente de los buenos consejos, y de los grandes exemplos: no necesitaba mas que saber la historia de un Heroe que tenia á la vista. ¡De qué tiernas y respetuosas instancias, y de qué amables artificios no se valió para saberla de su propia boca! Pero la verdadera gloria siempre es sencilla y modesta, y Condé no puede resolverse á referir sus acciones, porque esto sería lo mismo que contar sus alabanzas.

Señores, ¿qué nuevo género de combate es este? La vejez, que siempre está dispuesta á contar sus pasadas heroicidades, se niega aqui á dar unas instrucciones domésticas y necesarias, y la juventud que nunca se sujeta sino muy de mala gana á lo serio de las lecciones y preceptos, los desea aqui como si fueran placeres, y los solicita como gracias; pero en todas las edades han sido asi los grandes hombres.

Finalmente, el amor que tenia á este querido sobrino mitigó la severidad de su modestia; Condé le descubre todo su corazon, manifiesta á este Joven Príncipe los tesoros de prudencia, de precaucion, de actividad, de intrépidez, y de disimulo que le habian hecho el mayor de

to-

todos los hombres en el arte de pelear y vencer; como hombre sencillo y verdadero mezcla con la relacion de sus gloriosas acciones la confesion de sus faltas, y le manifiesta en la carrera de su vida las reglas que ha de seguir, y los escollos que ha de evitar.

¿Qué dias aquellos tan felices para el *PRINCIPE DE CONTI*! apenas le bastaban sus ojos, sus oídos, y toda su alma para lo que veía y escuchaba: Apenas acaba de salir de estas amorosas conversaciones, quando se dá prisa á poner por escrito las maravillas que ha oído, y al mismo tiempo que las escribe se siente animado del mismo espíritu que las produjo.

¿Qué historia sería esta tan digna del gran Condé, si las memorias, que aún conservamos escritas de su propia mano con tanta nobleza y método, se hubieran dado á luz? nada faltaria á la fama de aquel grande hombre.

Un natural tan feliz, y unas esperanzas tan grandes en un sobrino tan querido, sacaban de los ojos del Príncipe de Condé lágrimas de alegría, de admiracion y afecto; le parecia que volvia á resucitar en él su valor, porque en él hallaba copiadas sus admirables prendas, y corregidos sus defectos (permítaseme esta expresion.) La misma naturaleza habia delineado en la semejanza de sus rostros la de sus almas; instruyéndole, acaba y perfecciona el Gran Condé su propia imagen; y como aquel Caudillo del pueblo de Dios, muere contento, viendo que le substituye este otro Josué, á quien dexa su espíritu, sus máximas, sus preceptos, y una parte de su gloria. *Et dabis eis precepta cunctis videntibus, & partem gloriae tuae.* (a)

Pero qué distintos son los consejos del Señor de nuestros pensamientos: Al *PRINCIPE DE CONTI* le dispone una gloria mas durable; queria santificarle con largas en-

(a) Num. 27. v. 20.

fermedades, y manifestarnos sus extraordinarios talentos, y su heroyco valor.

Si, Señores, las lecciones del Príncipe de Condé, ayudadas de un natural tan prodigioso ¿qué otra cosa podian producir mas que el mismo valor?

Esto es, un valor noble en el modo de pensar, tranquilo en los peligros, seguro en los consejos, superior en las ideas y en los arbitrios; id reparando Señores, en todas estas prendas.

¿Con qué dignidad no habia ya mantenido en Alemania lo distinguido de su nacimiento? Y entre aquella multitud de Soberanos, tan zelosos de sus derechos, ¿cómo hizo respetar á los Príncipes de la sangre de Francia, que solamente se miran como inferiores á las Testas coronadas?

En otras circunstancias nada tendria de extraordinario este pasage; pero que quando apenas acababa de salir de su niñez, lexos de su patria, sin mas compañía que su dignidad, en medio de una nacion altiva, y entre las manos de aquellos mismos á quienes queria ser preferido, no permitia que se le disputasen sus derechos: La expresion del Profeta parece que se hizo para este asunto; es propio de un Príncipe el pensar como tal en una edad, en que los demás hombres no piensan así, y merecer con lo elevado de sus pensamientos las preeminencias que ya son debidas á su nacimiento: *Princeps ea quae digna sunt Principe cogitabit, & ipse super duces stabit.* (1)

La misma grandeza de ánimo le acompañaba en los peligros. ¿Qué podré yo decir aquí, Señores, que llegue á lo que la mayor parte de vosotros ha visto? ¿Se halló acaso en alguna funcion en donde no se llevase tras sí la atencion de todo el Exercito, y en la que sin haber tenido el honor del mando, no se adquiriese casi solo todo el honor de la victoria?

Acor-

(1) Isai. 32. v. 8.
Tomo VIII.

L

Acordaos de sus primeras campañas : en ellas parecia el gran Condé en lo mas activo y valeroso de su juventud.

Miradle en Courtray , en donde se manifestó la primera vez á nuestros enemigos , y á nuestras tropas como un nuevo heroe.

En Luxembourg , en donde á la frente de los Granaderos , se arroja al asalto del Bastion con la espada en la mano ; en donde herido con el casco de una granada , y librandose de otros infinitos golpes , hizo temer que la victoria nos costase una vida tan apreciable.

En Novo-grado , en donde habiendose empeñado temerariamente nuestros Soldados en una escaramuza con los Turcos , todo muda de semblante al llegar el Príncipe , y muchos Oficiales distinguidos deben á su valor , y á los peligros á que se expuso en esta ocasion , la libertad y la vida que hubieran merecido perder por su temeridad.

En Neuhausel , en donde despues de haber rechazado á los Infieles hasta la orilla del foso , vuelve cubierto de polvo y de gloria , y vá corriendo con el Elector de Baviera á reparar una obra á la que habian pegado fuego los sitiados ; y la amistad que formó entre ellos , la edad , y sus estimables prendas , hizo que desde entonces naciesen en el corazon de aquel Príncipe las primeras disposiciones de aquel amor á la Francia que manifestó despues ; y aunque este generoso y fiel aliado haya tenido contraria la fortuna en las ocasiones que han ocurrido , ha tenido á lo menos el honor de la constancia , y de la buena fé , la estimacion de la nacion , el amor de las tropas , y el afecto del Rey , el que equivale á la mayor felicidad , ó por lo menos es remedio contra las pérdidas.

Finalmente , en Gran , en donde á la frente del primer Regimiento del Imperio detiene el primer ímpetu del Turco , le rechaza , le derrota , le quita de las manos la victoria , que ya le parecia poseer , desafia mil veces á la muerte , la que parece le tiene mas respeto , que él temor á ella ; en todas partes introduce el espanto que ocasiona

la

la sangre francesa , funesta siempre para los infieles ; hace ya que teman los Alemanes , en el brazo que entonces los defiende , al que muy presto los ha de vencer ; y manifiesta á los votos de los Polacos , testigos y admiradores de sus acciones , el heroe digno de ser colocado algun dia sobre su trono.

¿Le conoceis , Señores , por estas señas ? Pues estos no son todavia mas que los primeros ensayos de su valor ; vá creciendo este nuevo David , y manifestandose cada dia superior á su misma actividad : *David proficiscens , & semper se ipso robustior.*

Me parece , Señores , que no os habreis olvidado , porque aún está reciente la memoria de aquellas dos famosas batallas , en que el *PRINCIPE DE CONTI* se manifestó tan grande : Estas acciones fueron tan gloriosas para la Francia , para la memoria del Mariscal de Luxembourg , para la historia de este reyno , y particularmente de tanto honor para el valeroso Príncipe que aquí nos honra con su presencia , y que participó tan distinguidamente de la gloria y de los peligros , y aún las tenemos tan presentes todos los dias quando se trata de los diferentes sucesos que ocurren , que no se pueden haber borrado de vuestra memoria , pues nunca se borrarán de nuestros annales.

¡ Si yo fuera práctico en el arte de explicar las victorias y las batallas ! ó por mejor decir , si este Templo y este Altar no me estuvieran avisando , de que mi ministerio no me permite que yo tome en mi boca palabras que no sean de paz y reconciliacion , le veriais en Steinquerque llamando á la victoria que huía de nosotros al principio , restableciendo en todas partes las ventajas que habiamos perdido con el primer susto , tomando él mismo de las manos de uno de nuestros Oficiales , que estaba herido , el Estandarte que ya no podia mantener , juntando al rededor de sí á aquellos que , ó hallaban seguridad en su presencia , ó acudian al peligro en que estaba su persona , exhortandolos como otro Ma-

cabéo , á que no manchasen con una vergonzosa huída la gloria del nombre Francés , acostumbrado hasta entonces á vencer ó morir , antes que deber la vida á una cobarde retirada , corriendo á llevar en medio de los enemigos el Estandarte de Francia como señal de triunfo. Acude al centro , á la izquierda , y á la derecha , y á todas aquellas partes en donde está dudosa la victoria , y luego que se presenta , ésta se declara en su favor ; y aún ilustrando al mismo tiempo al mismo Mariscal de Luxembourg con lo arreglado de sus consejos , y con la penetracion de sus luces ; finalmente fue en aquella famosa batalla el alma de aquel grande General , asi como éste lo fue de todo el Exercito.

Tan grande , y aún mucho mayor se manifestó despues en Nervinde. El enemigo atrincherado en su campo , como en una fortaleza , defiende las avenidas con mil rayos que llevan consigo la muerte á todas partes : Nuestras tropas ya habian sido muchas veces rechazadas , los Soldados se hallaban acobardados , el General , acostumbrado á unas victorias prontas , estaba admirado de verla dudosa aquel dia por tanto tiempo , vá corriendo al *PRINCIPE DE CONTI* , y le dice : *Gran Príncipe , todo está perdido , solamente vuestra presencia podrá allanar todas las dificultades.* Presentase *CONTI* , y al verle vuelven las tropas á animarse ; se manifiesta el valor de la nacion , le siguen sin que haya quien pueda resistir , fuerzan las trincheras por muchas partes , y abren otros tantos caminos á *CONTI* para la victoria ; abanza hasta seis veces á la frente de seis distintos cuerpos , el enemigo , que no tiene ya mas muralla que su propio valor , tiembla ; *CONTI* cubierto de fuego y sangre rompe sus filas , una cuchillada que recibió en la cabeza , estuvo para quitarle la victoria que ya poseía , pero inmediatamente quedó castigada la audacia de aquel temerario que le dió el golpe , y herido por la propia mano del Príncipe espira á sus pies ; finalmente , siendo á un mismo tiempo

Sol-

Soldado y General , según lo pedía la necesidad del servicio , empezó la victoria con sus consejos , y la acabó con su valor.

Dixe sus consejos , Señores , porque el Mariscal de Luxembourg no hallaba otros mas prudentes ni mas sólidos : El *PRINCIPE DE CONTI* era su oráculo.

Este gran General , en quien la naturaleza habia formado un génio tan extraordinario para la guerra ; tan profundo en sus ideas , tan pronto en resolverse , tan fecundo en arbitrios , tan feliz en sus empresas , y que habia sabido añadir á la gloria de los Montmorencys sus progenitores , la fortuna que parece habia faltado á la mayor parte de ellos : Este grande hombre continuamente estaba diciendo , que el *PRINCIPE DE CONTI* le enseñaba en su oficio. Si se ofrecian dificultades , acudía al Príncipe para buscar expedientes ; si formaba proyectos , el Príncipe era quien le aseguraba en sus ideas , ó quien le facilitaba su execucion ; si emprendia alguna accion , fiaba del Príncipe el buen éxito ; finalmente , el talento del *PRINCIPE DE CONTI* era como la guia del de aquel famoso General ; y aunque le tenia baxo sus órdenes , se sometia , por decirlo asi , á sus consejos.

¿Quántas veces se le oyó decir , que debia al *PRINCIPE DE CONTI* el principal honor de sus victorias ! Con esta expresion honraba al Príncipe , sin que con ella se quitase á sí mismo el honor que le habian adquirido sus grandes acciones , y que le aseguraba su modestia.

¿Os parece , Señores , que digo demasiado , ó por mejor decir , ¿os parece que ya lo he dicho todo ? ¿Qué circunstancias no está añadiendo cada uno de vosotros á este elogio ?

¿Qué hombre , no siendo él , no habiendo podido manifestar , por decirlo asi , mas que esperanzas , llegó jamás en la guerra á tan alto grado de reputacion , quando los Turenas , y los Condes solo le consiguieron despues de muchos años de mando , y de repetidas victorias ?

¿Quién

¿Quién se grangeó jamás como él la confianza de las tropas, el amor de los Oficiales, el afecto de los pueblos, los votos de la Corte, el respeto de los Príncipes, que parece se olvidaban de su clase por honrar su mérito, la admiración de los mayores Capitanes de su siglo, la estimación de nuestros enemigos, y los aplausos de toda la Europa, en donde era tan célebre su nombre como entre nosotros? ¿Qué mérito tan superior el suyo, pues obligó á la aprobacion pública á que diese solamente á las esperanzas, los elogios que no siempre suele dar á los felices sucesos!

Estas esperanzas se fundaban, Señores, en la superioridad de sus talentos, en su prudencia, en lo grande de sus ideas, y en lo perspicáz de sus luces. No escribió mejor que él acerca de la guerra aquel famoso Romano, cuyos Comentarios han inmortalizado sus hazañas y talento; ¿qué elevacion, qué pureza, qué inteligencia no se admira en las memorias que se han hallado despues de su muerte, que son los frutos de sus ocios, y de una salud débil? En ellas se divertia frecüentemente este gran Principe en poner por escrito sus ideas acerca de los sucesos que acaecian en Europa.

Y aún en aquellas revoluciones, en que parece que la fortuna se ha declarado algunas veces contra la justicia de nuestras armas, en que por los incomprehensibles consejos de vuestros juicios, ¡oh Dios mio! la victoria que hasta entonces habia estado unida á la prudencia, y á la felicidad del Rey, parece que se ha negado aún á su piedad: En aquellas revoluciones, en que el amor que el *PRINCIPE DE CONTI* tenia al Rey y al Estado, manifestaba en él un dolor tan noble y tan sincero, vos, ¡oh Dios mio! le haciais ver desde lexos la fragilidad de las cosas humanas; infundiáis en su entendimiento unas reflexiones, que algun día habia de mudar la gracia: le representabais aquel momento que ha de poner fin á todas las inquietudes, que ha de igualar á todos los hombres, en el que se ha de ha-

cer

cer mas caso de nuestras obras que de nuestras felicidades; en el que mirados los mas gloriosos sucesos segun sus fines, no serán mas que ó falsas virtudes, ó grandes delitos; y en el que solamente se contarán como nuestras las victorias que hubieremos conseguido contra nosotros mismos.

Este fue el *PRINCIPE DE CONTI*, uno de los primeros hombres de su siglo para la guerra: *Habebo claritatem ad turbas*. Ahora le vereis como uno de los mas perfectos en la vida civil: *Et honorem apud Seniores, juvenis*. Habeis admirado en él un heroe; pues ahora admirareis un sábio.

SEGUNDA PARTE.

Aquellos grandes hombres, que solamente deben este título á algunas acciones extraordinarias, no suelen tener de grandes mas que la apariencia.

En aquellas ocasiones raras, en que la atencion del público, y la felicidad de los sucesos, dán al alma una fuerza y un valor extraño, la vanidad se viste de las apariencias de virtud, el hombre se excede á sí mismo, y no se manifiesta como es en sí.

¡Quántos Conquistadores, famosos en la historia, en un día de batalla, y á la frente de sus tropas parecian mas que heroes, quando atendiendo á sus costumbres y á su trato civil, apenas se les podia mirar como á hombres!

Esto consiste, Señores, en que en las ocasiones de honor solo se vé al hombre como en un teatro, representando lo que no es; pero en las acciones regulares de la vida, se dexa ver como es en sí, y despojandose del personage que representaba, ya no manifiesta mas que su persona.

Por eso, quando el Espiritu Santo alaba á aquellos hombres ilustres que han sido ricos en virtud, y que se han adquirido en su pueblo una fama que ha de pasar á la posteridad, reduce todo su elogio á estas dos expresiones: Mantuvieron, dice, y enoblecieron en el exterior

el

el buen orden, y la hermosura de la sociedad con lo suave de todas las virtudes civiles. *Pulchritudinis studium habentes.* (1) Y en lo interior fueron como unos géneos pacíficos y tutelares de sus casas: *Pacificantes in domibus suis.*

El que el *PRINCIPE DE CONTI* haya sido un hombre grande en la guerra, es una gloria que le es comun con otros muchos hombres famosos que ha tenido la Francia en todos los siglos.

Pero la alabanza que le es propia, es, que en medio de la vida privada y tranquila, que es el escollo de la mas brillante fama, manifestó en sí virtudes aún mas apreciables, y en que en medio de que le estabamos viendo todos los días, cada día nos parecia mas grande. Era buen Vasallo, y fiel amigo, verídico y agradable, humano, modesto, prudente, y aunque en diferentes circunstancias, siempre el mismo.

¿Qué respeto y amor no tuvo al Rey? ¿Quántas veces le vimos lamentarse de la desgracia de tantos Príncipes que se habian valido de su nacimiento para fomentar su ambicion; que en vez de poner á los pies del trono del Soberano sus súplicas, y los respetos de los pueblos, infundian á los pueblos el desprecio del respeto debido al Soberano; que en vez de servir de union entre el Príncipe y los Vasallos, *eran el muro de separacion*; que armaban contra su patria el nombre que há tanto tiempo que la protege; y que el ser los Vasallos principales, solo les servia de ser los principales rebeldes?

El *PRINCIPE DE CONTI* solía decir muchas veces, que el nacimiento solamente acerca mas á los Príncipes al Trono, para unirlos mas inseparablemente al Soberano: Que es de mayor gloria para ellos obedecer á su propia

(1) *Eccles. 44. v. 6.*

sangre, que mandar á los estraños: Que la desobediencia en los demás vasallos es un delito contra el Estado, pero que en los Príncipes es un ultraje que se hacen á sí mismos: Que los Príncipes solo han nacido para felicidad de su patria: Que habiendo sido siempre el Estado patrimonio de sus mayores, deben mantener su tranquilidad como la de su propia familia; y que cayendo sobre ellos las primeras miradas de el Trono, deben ser los primeros que baxen la vista en presencia de su esplendor, y los primeros que den exemplo de sumision á lo restante del pueblo.

Este era el modo de pensar del *PRINCIPE DE CONTI*: Este fué siempre su constante modo de proceder: Todos sus caminos fueron hermosos, y sus sendas pacíficas: *Via ejus via pulchra, & omnes semitae ejus pacificae.* (a) En este particular no hay necesidad de recurrir á las reglas de el arte, ni ocultar una parte de su vida para alabar otra.

En este punto sus inclinaciones facilitaban su obligacion: Las virtudes de el Rey le unian tanto á su persona, quanto le sujetaba á sus órdenes su dignidad. Su obediencia, su amor, y su admiracion, mas eran estudio de aquel gran modelo, que sujecion al Soberano. Despues de haber llegado á la rada de Dantzic, estando yá cerca del Trono, y dispuesto para subir á él, hacia todavia mas caso de su calidad de vasallo, que de el título de Rey que le pertenecia: Pone su corazon, con la Corona que yá le parecia poseer, á los pies de Luis, escribiéndole: *Que tenia por desgracia el que la distancia no le permitiese el ser gobernado por sus órdenes, y dirigido por sus consejos.* Aunque pudiera mudarse su estado de vasallo, su respeto y sumision siempre serian los mismos.

De aqui nacia su tierno y respetuoso amor al Seren-

(a) *Prov. 3. v. 17.*
Tomo VIII.